



# La Rosa Blindada

Arte comprometido  
y proyecto emancipador

*Manlio Malach*



“Si alguien me preguntara ¿qué es la poesía? no tendría más remedio que contestar: La poesía es la poesía, más el mundo, más el hombre, más el poeta, más la poesía. Si alguien me preguntara qué es un poema, contestaría: Hasta el líder de la llamada ‘neutralidad’ ha dicho que un poema que no contenga nada más que poesía no es un poema. He citado una frase de Valery.”

Raúl González Tuñón fue explícitamente el gran inspirador de esta ya mítica revista de los años sesenta que debió su nombre al libro de poemas *La Rosa Blindada: Homenaje a la insurrección de Asturias y otros poemas revolucionarios* publicado en 1935. Es que Tuñón no tuvo ningún empacho en deslindar, no solo en todas las poesías sino en el propio prólogo, el arte comprometido de aquel que ni siquiera era arte. No había para Tuñón poesía que no fuera al mismo tiempo el hombre y el mundo, y se encarga además de citarlo a Valery para respaldar su postura. Pero *La Rosa Blindada*, la revista, no solo le debe su nombre y su inspiración a Tuñón, sino que también en los primeros números aparecía junto al staff el nombre de Raúl González Tuñón como “director de honor”. De *La Rosa Blindada* de los poemas revolucionarios a *La Rosa Blindada* del arte comprometido y proyecto político emancipador no hay más que un intento de continuidad y profundización de los ideales de efervescencia y movilización del pensamiento, la expresión cultural y la acción de los hombres por cambiar su tiempo. En los dos primeros números además aparecía la siguiente inscripción: “Como cuando allá por los años ‘30 fue condenado a la cárcel por su poe-

ma ‘Contra’, con el mismo juvenil asombro y entusiasmo, Raúl González Tuñón, el autor de *La calle del agujero en la media* y *La rosa blindada*, está hoy junto con nosotros, los escritores de una generación posterior, con su mano afectuosa y su palabra experimentada. Pintores y escritores sabemos cuánto es lo que se le debe y sabemos también

*“La anacronía y el dogmatismo del partido no hubieran permitido el proceso de renovación ideológica, intelectual y de integración de perspectivas que se planteó siempre la revista”*

que es a nosotros a quienes toca retribuir. Por eso es nuestro director de honor, por eso uno de sus libros nos nombró para siempre, por eso le damos públicamente las gracias hoy, que al filo de sus sesenta años es el más joven de nosotros”. A partir del número tres, continuará el nombre de Tuñón como “director de honor” pero sin la inscripción previa. Finalmente, desaparecerá de la lista en el sexto número sin hacer explícitas las razones de su ausencia, a pesar de que no era difícil adivinarlo: González Tuñón estaba amenazado de expulsión del Partido Comunista y el staff de la revista quiso evitarle inconvenientes. Staff integrado por José Luis Mangieri como director y uno de los fundadores, acompañado hasta más de la mitad de los números editados por Carlos Alberto Brocatto. Andrés Rivera oficiaba de secretario de redacción y luego una serie larga y cambiante se encargaba de las diferentes secciones como poesía, narrativa, plástica, cine, teatro, historia, psicología, música y filosofía (cabe ci-

tar arbitrariamente algunos como Juan Gelman, Alberto Szpunberg, Octavio Gettino, Carlos Gorriarena, Nemesio Juárez, Oscar Ferrigno, Roberto Cossa, León Pomer, Juan Cedrón, Patricio Canto, etc.). El propio director, José Luis Mangieri, la definiría unos cuantos años después de esta manera, “En 1936 Raúl González Tuñón inició la poesía comprometida en la Argentina con ‘La rosa blindada’. De este poemario tomó el nombre una revista de poesía, política y crítica cultural de entre 1964 y 1966, que intentó constituirse en un centro de irradiación político-cultural. Bajo su sello aparecieron discos y libros. Muchos de sus animadores se exiliaron o cayeron bajo la represión militar”. Es que *La Rosa Blindada* no solo fue una revista comprometida que editó nueve números, sino que además y antes fue un emprendimiento editorial que logró publicar una gran cantidad de títulos, también discos junto a otras iniciativas. Así lo cuenta Mangieri: “El proyecto que teníamos al comienzo de aquellos años era editar una colección de poesía donde había libros nuestros y eso terminaba allí... Seguimos entonces con la poesía y también nos politizamos, como marcaba y correspondía a esa época. Levantamos la bandera de Cuba y de Vietnam. Nadie se ocupaba de ellos porque en aquel entonces el Partido Comunista (que nos expulsó a todos nosotros por esta revista) tenía graves conflictos ideológicos con Cuba y con Vietnam (porque supuestamente detrás de Vietnam estaba China y ellos estaban con la Unión Soviética). Fuimos de los primeros, y casi diría los únicos, que publicamos materiales de los cubanos en la revista y en los libros y también de los vietnamitas”. *La Rosa Blindada* siempre trabajó como expresión de un centro de elaboración cultural relativamente autónomo de la estructura partidaria por esto que elocuentemente relataba Mangieri. La anacronía y el dogmatismo del partido no hubieran permitido el proceso de



renovación ideológica, intelectual y de integración de perspectivas que se planteó siempre la revista. Pretendía organizar una labor de recuperación de la capacidad crítica de la mirada socialista y la teoría marxista sometiéndolas a las actualizaciones indispensables que tantos años de acartonamiento dogmático exigían. Buscaba llevar adelante, de esta forma, una crítica al marxismo y el pensamiento socialista desde sus fundamentos originarios ampliando el margen de análisis. Sus horizontes fueron tanto los planteos teóricos y políticos absolutamente necesarios por las décadas pasadas con cambios históricos y sociales diversos como aquellos que desde la cultura y el arte rompían con la momificación del realismo socialista y el lugar partidariamente asignado a la creatividad. Para esto, nunca dejó de apelar a los autores clásicos de la izquierda buceando al mismo tiempo en toda la renovación de las últimas décadas que oficiaba de vanguardia no permitida por la ortodoxia. Fue un prosódico resultado de envidiable efervescencia intelectual y social de la época. Época caracterizada por las críticas internas, no demasiado sagaces por cierto aunque impulsadoras, que se permitía la monolítica URSS cuando Nikita Krushev sacaba a la luz los crímenes de Stalin: aquel líder post-revolución que fuera por un lado un contundente constructor de la solidez económico-estructural del socialismo real para al mismo tiempo catalizar todo el centralismo dogmático y de in-

expugnable cerrazón intelectual que convirtió todo intento revolucionario en una obsoleta fórmula de restricción de la humanidad a un único plano; por el impacto de la revolución cubana que irradiaba a toda América Latina pero que se suma a la ola de procesos de liberación colonial del resto del Tercer Mundo; por la ruptura chino-soviética que implicó una serie de movimientos teóricos que removieron un tanto el caparazón fosilizado del socialismo; por la renovación del marxismo y el rescate profundo del sujeto fundamental de su esencia que significó el obrerismo italiano; y también por el creciente proceso de movilización existente por estos lares previos al Cordobazo. Fueron todos estos los acicates más destacados, nunca únicos, que crearon las condiciones de posibilidad para la emergencia de toda una serie de revistas renovadoras del pensamiento crítico, entre las cuales *La Rosa Blindada* es sin duda uno de sus emblemas, junto a *Contorno* (ver nota en *Prosódica* número 1), *Pasado y Presente*, *Fichas* y la revista *Los Libros*. Todas fueron reformulando de manera original las categorías ya viejas provenientes del marxismo más ortodoxo y reinterpretando, así, todo el pensamiento crítico que desde una cabal concepción internacionalista no solo no desdeñara sino que además le diera su justo y necesario lugar a los debates regionales y nacionales. Si por ejemplo en *Pasado y Presente* se refrendó la renovación conceptual-ideológica a partir del rescate de Antonio

Gramsci, desde una mirada quizás más académica, *La Rosa Blindada* dedicó en cambio un notable volumen de sus páginas a la difusión y discusión de las expresiones culturales y artísticas. Raúl Gonzalez Tunón estuvo obviamente presente en varios de sus números, junto a la importancia nodal que tuvieron las notas sobre teatro de Osvaldo Dragún, Juan Carlos Gené, Arnaldo Fisher entre otros. Es notable la selección de poemas de Brocato, Gelman, Huasi, Mangieri, Plaza, Roldán y Szpunberg dedicados a los guerrilleros; las preocupaciones constantes sobre la escritura y las formas de escribir y producir literatura; las repercusiones sobre la pintura y la plástica de vanguardia no podían tampoco dejar de estar presentes dada la explosión disciplinar de la época que tuvo al *Di Tella* uno de sus principales fermentadores. El arte y la intelectualidad tuvieron en *La Rosa Blindada* un canal fundamental de reposicionamiento para el intento de reconstrucción irreverente que todo proyecto emancipador debe tener. La irrupción de rupturas socio-políticas en toda la periferia, desde Vietnam hasta Cuba, fue acompañada con un cuestionamiento desde el centro, pero tuvo en los suburbios del planeta sin lugar a dudas uno de los movimientos más creativos en donde la crítica no pedía permiso para de esta manera poder viabilizar un necesario *aggiornamento* del movimiento liberador. *La Rosa Blindada* fue un claro y contundente exponente de esta indispensable osadía.

